

Ejército Regular

Órgano de la Octava División
Año II — Núm. 20
Lunes 15 de agosto
de 1938

¡Ni un solo momento inactivos! ¡Todos los esfuerzos son pocos!
Es preciso elevar la capacitación militar, perfeccionar las fortificaciones y reforzar la vigilancia en cada metro de trinchera

CAPACITACION

En todo el mundo se comenta nuestra guerra. Y nuestro Ejército ha provocado multitud de comentarios. Todos ellos, incluso los de técnicos militares enemigos, coinciden en una cuestión: que la República posee un formidable Ejército con una moral formidable.

Nuestros veteranos saben bien cómo se ha ido forjando este Ejército. Al principio, sin armamento y apenas sin mandos. Hoy, con armamento y con mando.

Pero nada nos puede cegar. Nuestra aspiración, el anhelo de todo nuestro Ejército, en todos los frentes y en todas sus unidades, tienen que ser que de él se diga que, además de luchar con arrojo, con heroísmo y con abnegación, lucha mejor que nadie. Es decir, que la idea central que debe predominar sobre todas las demás, es la de ser un buen soldado, un soldado que sabe avanzar, un soldado que sabe cuidar su armamento, un soldado que sabe dar importancia a la fortificación, un soldado que aspira a pasar, porque cada día se perfecciona más, por todos los grados del Ejército, hasta llegar a los puestos más elevados.

De sobra sabemos que nuestro Ejército tiene mejor moral que la del enemigo. No puede ocurrir de otra manera, ya que el combatiente lucha por su propio interés. Por eso donde hay que volcar todas las energías es en la capacitación técnica, del primero al último de los combatientes.

Un soldado del ejército faccioso es siempre un autómatas, un muñeco. En el Ejército Popular un soldado debe ser un hombre con cualidades de jefe porque él puede y debe resolver por sí solo, en un momento dado, una situación difícil sin tener a su lado al jefe inmediato. Cuando esa circunstancia se da en el ejército faccioso, el soldado se para. Si es en virtud de un ataque nuestro, cuando el jefe ha desaparecido, él no sabe resolver la situación—además de no sentir ningún interés en hacerlo—, y termina por entregarse.

Nuestro Ejército ha pasado por situaciones difíciles; tenemos casos maravillosos en que un soldado tomaba el mando de una escuadra, un cabo el de un pelotón y sargentos que cuando fué necesario substituyeron al capitán. Estos casos tienen gran importancia, pero deben ser más numerosos; cada combatiente debe estar en condiciones de repetirlo.

En los momentos de calma el soldado debe estudiar y discutir con sus camaradas cuanto de técnica militar caiga en sus manos, recordando los defectos en que pudo haber incurrido durante los últimos combates y comparando lo que él hacía en esos casos con lo que debe hacerse, a fin de encontrarse en condiciones de combatir mejor en luchas futuras.

En las clases de capacitación técnica que se organicen en los frentes, el combatiente hallará el arma más preciosa de todas para aniquilar al enemigo: la ciencia militar. Y el cabo y el sargento, sobre quienes pesa una gran parte de la responsabilidad del éxito o el fracaso de una operación, no pueden realizar bien su función, por muchas condiciones que reúnan, si no saben, o no lo saben bien, el papel que les corresponde como jefes de núcleos que ellos mandan.

Como una fiebre debe correr por nuestros frentes y cuarteles, entre todos los combatientes del Ejército Popular, una sola consigna: la de capacitarse más para atacar mejor.

Un Ejército heroico, abnegado, disciplinado, pero además un Ejército culto, un Ejército entrenado, un Ejército con una buena preparación militar. Así debe ser y será el Ejército Popular de la República española.

Grito de la Semana

¡U. R. S. S.!

¿Un comentario acerca de la contienda nipona-soviética? Pues bien, un comentario.

Concretamente sabemos que las hostilidades han sido paralizadas. ¿A petición de quién? A petición de los agresores, a petición de los militares japoneses que han visto a tiempo el peligro que supone jugar—intentar jugar—con la U. R. S. S. Hasta el día 9 de agosto los japoneses han tenido más de 9000 bajas. Esto, entre otras poderosísimas razones, les ha obligado a entablar unas conversaciones encaminadas a resolver el conflicto diplomáticamente. Si alguien dudaba al principio de la energía de la U. R. S. S. tiene pruebas más que suficientes de cuál es su actitud y resolución cuando se han agotado todos los medios pacíficos. La Unión Soviética, amiga y defensora de la paz, ha tratado de evitar el encuentro de las armas, pero cuando la provocación japonesa ha sobrepasado los límites admisibles, la U. R. S. S. ha sabido responder en forma adecuada. Los resultados están ahí: Petición de cese de hostilidades por parte de quienes las emprendieron y 9.000 cadáveres japoneses sobre la tierra de combate. Una lección para todo el mundo que dudaba de la fuerza soviética. Y una lección para los Chamberlain, los Eden, etc.

LOS CABOS EN EL EJERCITO POPULAR

Dice el artículo 5.º de las Obligaciones del cabo: «El cabo, como jefe más inmediato del soldado, se hará querer y respetar de él; no le disimulará jamás las faltas de subordinación; infundirá en los de su escuadra amor al oficio y mucha exactitud en el desempeño de sus obligaciones; será firme en el mando, graciable en lo que pueda, castigará sin cólera y será comedido en sus palabras, aun cuando reprenda».

Sin un criterio firme y un carácter apacible, el cabo no se hará querer ni respetar. Y es esto lo que taxativamente señala la ordenanza. Sin el primero no se hará respetar. Sin el segundo no se hará querer; la excesiva confianza o mal carácter le llevará a la familiaridad o al rencor. Indudablemente que el mantenerse en el justo medio es una labor difícil; ya que es él el que convive directamente con la tropa, él es el primero que ha de corregir sus defectos y es el que transmitirá muchas veces órdenes, que por el hecho de serlo, no siempre serán recibidas con agrado. Pero es precisamente en esta dificultad donde el cabo ha de encontrar el acicate y el estímulo para el desempeño de su importante misión.

Además, el mismo artículo le dice cómo, para lograr aquello, se ha de conducir. No le disimulará jamás al soldado las faltas de subordinación, es decir, constantemente, en todos los actos de servicio, el soldado ha de ver en el cabo a un superior, y si en algún momento lo olvida, el cabo ha de reprenderle por aquel acto, en la seguridad de que no es dejando pasar las pequeñas faltas, haciendo como que no las ve, cómo logrará el respeto, el cariño de sus subordinados. Es como señala acertadamente el artículo que comentamos, siendo firme en el mando, esto es, antes de dar una orden examinada bien si se puede dar y si se puede cumplir, pero una vez dada hacédla cumplir sin dilaciones ni protestas, ni aun a pretexto de que es imposible; las órdenes, una vez dadas, se han de mantener a toda costa si no se modifican las circunstancias que las motivaron. El cabo será graciable en lo que pueda, porque es así cómo logrará adquirir la confianza sensata que necesita todo superior de sus subordinados, sin excesos que le hagan caer en la familiaridad que después provocaría la indisciplina, pero manteniendo en todos los momentos y actos la actitud del compañero más que la del superior. Cuando tenga el cabo que castigar alguna falta cometida, lo hará sin cólera, y será comedido, esto siempre, en sus palabras. No ha de olvidar nunca que el castigo no tiene más misión que corregir los defectos. Para esto basta con hacer ver al soldado que faltó la gravedad de lo ocurrido, haciéndole comprender las consecuencias del hecho, tratando de hacerle reflexionar para que sea él mismo el que se corrija. Pero nunca tratándole como a un ser inferior, empleando palabras o gestos que puedan ofender su dignidad de hombre o su amor a la causa. Hoy, en nuestro Ejército, es más fácil que nunca corregir, porque pocos son los que cometen las faltas consistentemente. Es sobre todo ignorancia y ésta siempre se corrige si se sabe hacerlo, teniendo siempre presente que lo que más ayudará al cabo en su autoridad será la justicia del castigo y del premio, es decir, castigando y premiando proporcionalmente la falta y el acto destacado de igual manera para casos iguales.

Por último, dice que infundirá en los de su escuadra amor al oficio y mucha exactitud en el desempeño de sus obligaciones. Cariño al oficio militar explicándoles cada día la importancia de su labor y lo sagrado de su misión. Mucha exactitud, ya que es esta la base de todo acto militar, tanto en guarnición como en campaña.

COMO EN EL EBRO, COMO EN EL SEGRE: VICENTE ROCA Unión de todos los españoles

Por VICENTE SOTO, soldado de Ingenieros de la 44.



!Siempre adelante!

Nuestro Ejército da cada día mayores pruebas de capacidad combativa. En la magistral ofensiva del Ebro las tropas republicanas, sin alardes de material, consiguieron ocupar una extensión de terreno mayor que en las ofensivas de Brunete, Belchite y Teruel juntas. Para contrarrestar esta acción, las fuerzas invasoras han emprendido una contraofensiva empleando según confesión de sus radios: Doscientos aviones, ochenta tanques, una gran masa artillera y las divisiones de descanso más escogidas. Y todo les ha servido para conquistar dos humildes cotas, sembrándolas previamente de bajas. Los facciosos lo pagan todo a este precio.

NUESTRA LUCHA

Por JOSE ANTONIO ARIAS, soldado del 174 Batallón, 44 Brigada.

Fué en los cálidos días del mes de julio, cuando todas las castas plutocráticas españolas seguidas de toda su cohorte farisaica, de clero, Guardia Civil, militares empedernidos y viejos, impotentes para seguir engañando al Pueblo, ocultaban su propia y rancia mentalidad en nuevos sofismas opresores, con los cuales aprovechando su espejismo demagógico, trataron de eliminar las ansias de liberación y progreso que día a día han ido adquiriendo cuerpo en la conciencia de las masas populares.

Es en la mañana del 18 de julio del 36, cuando toda la gama tricionera, tejida y planeada en horas plácidas y en lugares cómodos, sale al exterior, con la ilusión fehaciente, con la seguridad plena de que en unas cuantas horas podrían disponer libremente de los destinos de nuestro suelo, lo que les permitiría dar rienda suelta a sus criminales instintos de casta y hundir en la mayor de las ignominias las ansias reivindicadoras del proletariado.

España, la España popular y antifascista, quedó privada en el transcurso de unas horas de la casi totalidad de los resortes que había contado para su defensa. ¿Qué ocurrió después para que España no sucumbiera ante el brutal espolonazo de la bestia fascista?

¿Un hecho casual? No. Fué España, el verdadero pueblo español, que una vez más supo hacer honor a su tradición y a su Historia; en pie, dispuesta a luchar hasta el fin por la consecución de su marcha ascendente, para su liberación política y económica.

Y este pueblo fué capaz de arrebatar al enemigo las armas precisas para su defensa, al mismo tiempo que dejaba frustrado el fatal intento, al ser éste reducido a determinadas zonas de nuestro suelo.

¿Qué ocurrió después, para que al cabo de dos años de lucha,

continuemos ésta con más violencia y tesón cuando en realidad ya la teníamos vencida?

La traición llegó al colmo de la misma, y el fuero y la cerrilidad de las castas reaccionarias españolas, no se resignó a soportar su fatal derrota y su traición fué ampliada con la venta vergonzosa de nuestro suelo, y las puertas de éste fueron abiertas a la invasión monstruosa de los países totalitarios: Alemania e Italia.

Por otra parte, la liga internacional creada al efecto para la defensa colectiva de los derechos de los pueblos en sí, hizo dejación de sus compromisos, y en vez de facilitar a nuestros Gobiernos los medios para su defensa, le ponen la ley del bloqueo, que lleva por nombre, «Comité de No Intervención», dejando, por el contrario, las manos libres a los países que nos habían invadido, con lo cual les ha sido posible llevar a cabo sus crueles instintos destructores.

Planteadas la lucha en este terreno, el pueblo español ha sabido hacer uso de su cantera inagotable de recursos, y demostrar al Mundo, una vez más, que el heroico solar Hispano sabe ser dueño de sus libres derrotas. Y que al mismo tiempo que sabe dar su sangre por su Independencia, la da también para librar al Mundo de esos bárbaros modernos que llevan en su entraña el germen del fascismo.

Y en estas horas trágicas el pueblo español, gracias a su entereza de sacrificio, está contemplando los últimos coletazos del «monstruo» desdentado por él, y que, por otra parte, que un clamor de Justicia hacia nosotros nos llega de allende las fronteras, y más tarde o más temprano, nuestro heroísmo puesto en la lucha y nuestra tenaz moral de resistencia, alumbran por fin el sol de nuestra Victoria definitiva, y España será para el Mundo el más firme basamento de la Libertad y la Democracia.

Su filiación de luchador antifascista registra esta fecha: «18 de Julio, movilizado voluntario».

Desde aquella fecha, Vicente Roca Andrés, que comenzó la batalla en las lindes de Sarrión, camino de Teruel, ha sido como un mojon enhiesto, duro, invencible en las trincheras de la República.

Un día, aquí en el Centro, en Las Rozas, el mojon hechó sangre. En lo alto del parapeto, de noche, Vicente, ayudado por dos compañeros, emplazaba un fusil ametrallador. El viento, con rumbo Norte, llevó el ruido de la maniobra a la trinchera enemiga, y de ésta (garras en acecho, pico altanero de fibras calientes) salió una ráfaga de plomo que clavaron a los tres soldados.

Vicente Roca Andrés, mojado de sangre, se deshizo de los sanitarios.

—¡Primero a esos! ¡Yo el último! ¡Soy el tirador!

Y en tensión los músculos, adherido al hombro el culatín del fusil, corrigió por dos veces la puntería hacia los fogonazos de enfrente y pulsó el gatillo. Su réplica, rabiosa y corajuda, llevó mensajes de muerte. Después, en la camilla, Vicente Roca Andrés se puso a delirar.

Este fué su segundo tributo de sangre. Antes, la metralla de un obús le desgarró un costado. Fué allí, en el Puerto de Escandón, almena natural de la más pobre y humilde ciudad aragonesa.

Vicente es valenciano, de Alcira. Hijo del campo, sabe el secreto de las huertas pródigas y abundantes. Después de su preocupación campesina, su espíritu levantino, busca en la música descanso y recreo.

—¡Ché, la banda de Alcira! ¡Quina banda!

(Pasa a la página 4).

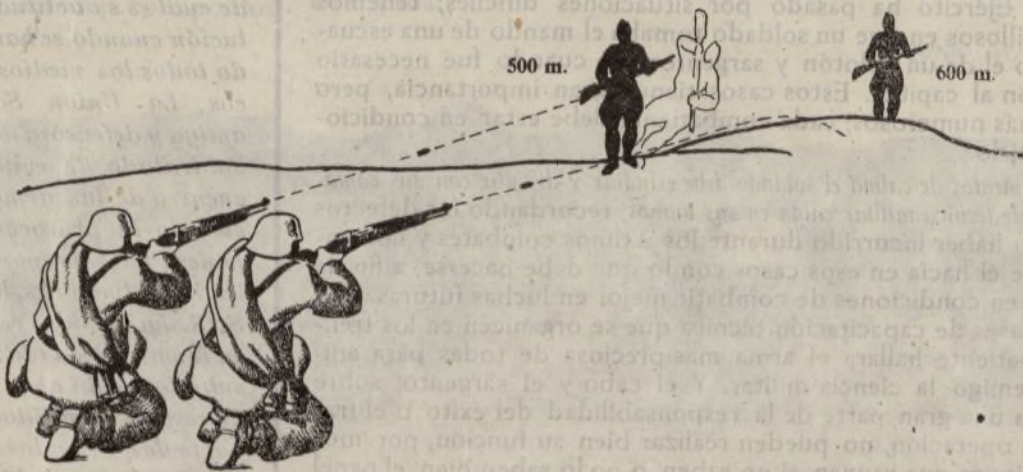
75.178

soldados analfabetos aprendieron a leer y escribir durante el año 1937

ESTA ES LA OBRA de las MILICIAS de la CULTURA

Consejos a los soldados

DISCIPLINA DEL FUEGO



(TIRADORES)

Nunca abráis fuego a distancias mayores de 500 metros con fusil. - No abráis fuego sino sobre objetivos concretos y visibles. - Dad al tiro la rapidez que se ordene. - Hay que tirar de prisa sobre el objetivo rápido y vulnerable: lentamente, sobre los demás. - Obedecer las órdenes de mando con precisión. - Cesad el fuego a tiempo para evitar el derroche de municiones. - La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad, hace bajas

Ayuntamiento de Madrid

YANEZ: de la 44 Brigada

Por el corresponsal de la 44

Como consecuencia de la labor de propaganda que viene desarrollando el comisario de la 44, labor que culmina en la elevada moral de cuantos integran su Brigada, son innumerables las cartas que viene recibiendo el citado comisario elogiando su magnífica actuación en este sentido.

Ultimamente, y con motivo de haberse repartido entre las fuerzas las ediciones que de los últimos discursos del jefe del Gobierno y del presidente de la República ha editado el Comisariado de la 44, también ha recibido cientos de cartas, que son el mejor exponente del feliz resultado de sus iniciativas. Por eso hoy nos complacemos en publicar dos de esas cartas cogidas al azar entre las muchísimas llegadas a su destinatario. Dicen así:

Querido comisario: Con gran alegría por nuestra parte hemos recibido el folleto que conteniendo el discurso del jefe de nuestro Gobierno, ha sido editado por usted. Gran alegría porque una vez más vemos que nuestro comisario sabe cumplir con su deber, y porque vemos que de la cosa más insignificante sabe sacar una conclusión que siempre viene a tender en el sentido de elevar más la moral de los soldados de la 44 Brigada.

Y cuando sabemos que esto hace nuestro comisario de la cosa más insignificante, cómo no íbamos a estar seguros de que había de saber interpretar las conclusiones que podían sacarse del discurso de nuestro jefe del Gobierno?

Felicitemos, pues, a usted, además de por haber editado este folleto, porque al editarlo ha sabido interpretar el sentir de los soldados, los cuales al mismo tiempo le conminamos a que siga trabajando incansablemente, puesto que así lo exige el triunfo de nuestra causa.

Comisarios: Siempre en vuestros puestos. Tenéis en las masas nuestra victoria. ¡Viva nuestro Gobierno! ¡Viva la República!

Los soldados de la quinta es-

cuadra de la Compañía de Ametralladoras del 173 Batallón. — Julián Pérez. — José Marchena. — Juan Antonio Milla. — Celestino Calero. — Ignacio Ruiz. — José Antonio González.

«El Excmo. Sr. Presidente de la República española D. Manuel Azaña y Díaz, y en ocasión del segundo aniversario de nuestra guerra por la independencia nacional, se ha dirigido nuevamente al pueblo español, como otras veces lo ha hecho en el transcurso de la lucha: con la verdad en los labios.

No se ha dirigido única y exclusivamente a nosotros, a los que aquí luchamos contra la invasión, sino que su voz ha atravesado las trincheras dedicadas a todos los españoles que en ellas luchan contra sus propios intereses. A ellos para hacerles ver una vez más la verdad palpable e indiscutible de nuestra lucha. Para ha-



cerles comprender el carácter que ha tomado la contienda, que no es el que ellos suponen. Que nuestra guerra ha dejado de ser hace ya muchos meses un problema político interno. Y en fin, para que sepan que el Gobierno de la República con su potente Ejército Popular lucha hoy contra la invasión de que los países totalitarios han hecho víctima a España y que los auténticos españoles no defendemos hoy un determinado partido político, sino que defendemos a España para librarla del yugo extranjero a que la quieren someter los países fascistas, y con España a nuestro Gobierno republicano, el único Gobierno legalmente constituido, dotado de plena autoridad conferida por la voluntad nacional el día 16 de febrero de 1936.

Y a nosotros se ha dirigido el jefe del Estado español, para

afirmar una vez más la fe y la confianza que el Gobierno tiene puesta en los soldados del pueblo.

A raíz de este discurso, nuestro querido comisario de la Brigada, velando siempre porque nuestro espíritu y nuestra moral sean cada día más elevados, ha creído conveniente editar un folleto conteniendo íntegramente dicho discurso, y al igual que la declaración de principios del Gobierno de Unión Nacional, el discurso del Doctor Negrín, etc. (todos ellos de trascendental importancia) repartirlo entre todos los combatientes de la Brigada, para que por todos ellos sea estudiado minuciosamente y en consecuencia comprendido por todos en todas sus partes, e interpretado como se merece.

Camarada comisario: Los componentes de esta segunda máquina de la compañía ametralladoras del 173 Batallón, corresponden a toda gran iniciativa con un aplauso de admiración y simpatía hacia ti, y al mismo tiempo te felicitamos efusivamente por el nuevo acierto que hay que sumar a los otros muchos que has tenido. Puestos a estudiar y a discutir con entusiasmo el referido discurso, todos coincidimos en un mismo pensamiento, en una misma idea: obedecer ciegamente y sin discutir las órdenes emanadas de nuestro Gobierno y de nuestros mandos para aplastar al invasor.

Reiterándole nuestros deseos de luchar hasta el logro de la victoria total, sin admitir compromisos ni capitulaciones de ninguna índole, quedan siempre suyos y de la causa antifascista.

Firmado por los servidores de la segunda máquina de la Compañía de Ametralladoras del 173 Batallón. — Rafael Sánchez. — José Navarro. — Pedro Jiménez. — Santiago Castillo. — Juan Menéndez.

Al dar publicidad a este testimonio de elogio que los bravos soldados de la 44 han tenido con su jefe político, unimos a ellos nuestra felicitación a la par que nuestro aplauso para que siga desarrollando la magnífica labor por él emprendida.

¡COMISARIOS! ¡DELEGADOS!



Hay una cuestión que exige ser puesta en práctica inmediatamente: Es la RECUPERACION.

¿Está organizada en vuestras unidades?

¿Habéis seleccionado a los soldados, cabos y sargentos capaces de esta importante tarea?

¡No perder ni un momento más!

¡Organizad y controlad bien este trabajo!

¡Demostrad, mediante vuestras charlas, la importancia que para la economía de guerra tiene la RECUPERACION!

Recordando ayer, mirando hoy

Por ANTONIO GOMEZ, Tte. accidental, 176 Bllón., 4.ª Comp.ª

Algunas veces podemos observar ciertos casos. A pesar de la activa propaganda que desarrollan nuestros comisarios y la campaña de nuestra prensa, algunos compañeros se dejan arrastrar por un optimismo demasiado infantil; estos casos cuando más se manifiestan es cuando nuestros bravos soldados dan una ofensiva en la que ponen al descubierto la potencialidad y el heroísmo de nuestro Ejército, es cuando éstos creen que el fascismo se bate en retirada, y más tarde, cuando la bestia fascista arremete más fuerte y son más temibles sus zarpazos, son los primeros en deshacer este falso optimismo, que a veces degenera en pesimismo demasiado peligroso.

Es menester que todos tengamos presentes las palabras de nuestro presidente camarada Negrín y partamos de la base de que la guerra la vamos a ganar nosotros, la va a ganar el pueblo; mejor dicho, la estamos ganando ya. ¿Qué es sino empezar a ganar la ofensiva de nuestros hermanos del Este, en donde nuestro Ejército, después de

unos meses de resistencia titánica, pasa a desarrollar una ofensiva de resultados maravillosos que asombra al mundo entero y hace tambalearse a los fascismos?

Pero esto no quiere decir que el enemigo esté vencido ni mucho menos; el fascismo está herido y sus acometidas por desquitarse de su derrota serán más furiosas y acumulará grandes cantidades de armas y hombres a nuestros frentes, merced a la traición descarada del cadáver insepulto del Comité de no Intervención, y querrá desquitarse de sus fracasos, y si entonces encuentra un Ejército que no se le suben a la cabeza sus éxitos ni causan en él mella los fracasos, les derrotaremos.

¡Tengamos presente que la consigna hoy dada es Resistir hoy para vencer mañana. Preparémonos, pues, para resistir, hagamos una fortificación inexpugnable, tengamos fe en el triunfo, que no quiere decir ni pesimismo ni optimismo, sino de hombres que lucharán hasta el fin porque España no sea del invasor, y venceremos.

Con la vista en la declaración del Gobierno

Por JOSE BENEDICTO, M. de C. de Intendencia.

En la declaración de los 13 puntos del Gobierno Nacional y de Guerra, ha sido su propósito firme y rotundo de hacer constar en el primer punto su deseo de asegurar la independencia absoluta y, por lo tanto, la integridad total de nuestro suelo.

Haciendo un poco de historia (ya que la historia se repite) vemos que toda ella está salpicada de hechos que ponen de manifiesto las luchas que el pueblo español ha sostenido a través de los siglos por conservar su independencia y libertad.

Tenemos que en los primeros tiempos, los pobladores de las cavernas lucharon contra la invasión de los pueblos comerciales que quisieron una y otra vez apoderarse de las riquezas de nuestro suelo.

Después, cuando el Imperio Romano extendía sus garras por todo el mundo conocido, España fue presa de su tiranía y despotismo. España era codiciada; España daba todo lo que tenía al dueño de todo el mundo, pero no obstante, se le cargaba más y más de impuestos y contribuciones. El sufrido pueblo español, que no permite el atropello, tenía que protestar de esta tiranía, de esta esclavitud. Y aquí tenemos un héroe. Un pastor, Viriato. Un pastor que con las armas más ru-

dimentarias, con el calor que él infundió a varios de su tribu, logró abatir varias veces a las legiones romanas. Lástima fue que este paladín, defensor de las libertades, viera segado el hilo de su vida por el puñal de la traición.

Más tarde, España, que se mostraba al mundo plena de riquezas, sufre atraída por estas mismas, la invasión árabe. Y como siempre surge el héroe... Pelayo, que en las montañas de Asturias, con un coraje y un heroísmo sin igual, derrotó al ejército musulmán.

Y pasemos. Más adelante, tenemos a Bravo, Padilla y Maldonado, tres paladines que luchan contra la tiranía del extranjero Carlos V. Aunque ellos ya comprenden que la lucha es desigual y que el fin puede ser trágico. Luchan, pero el señor, el dueño,

aplastó a estos héroes de nuestras libertades, segando sus cabezas en el infamante patíbulo. Y pasando muchos innumerables episodios tenemos la propiamente llamada guerra de la Independencia. No voy a relatar las causas de ella sino que os diré que, como siempre, surgen héroes, muchos, muchísimos. Daoiz, Velarde, Agustina de Aragón, en fin, todo español que no permite que el suelo español sea hollado por la planta del vil extranjero.

Hoy, como todos estos casos, luchamos por la invasión y la esclavitud; luchamos por una vida libre, por una vida más justa que haga llegar a todos nosotros los gozos de ella, ya que la vida necesita satisfacer por el simple hecho de vivirla, todas las necesidades de que es acreedora. Yo estoy seguro que si luchamos de corazón venceremos.

Por estar sometido a una intervención quirúrgica el camarada M. González Molina, comisario del II Cuerpo de Ejército, ha sido designado para ocupar accidentalmente dicho puesto, el comisario de nuestra División, camarada Yuste. Durante la ausencia de éste, se ha hecho cargo del comisariado de la Octava, el camarada Yanez, comisario de la 44 Brigada Mixta.

Un Gobierno popular

El Gobierno de España, el Gobierno de Unión Nacional y de Guerra, es la representación de todos los españoles. Nuestros gobernantes han salido del Pueblo, a él se deben y a él sirven lealmente. Sus intereses son los de la patria ofendida por el fascismo.

Enfrente de nosotros, los traidores han constituido una J. de B.

(Junta de Burgos, según ellos; Junta de Bandidos, en realidad). Sus componentes son generales ambiciosos—Franco, Queipo, etc.—, terratenientes monárquicos—Conde de Rodezno, etc.—y los caudillos extranjeros—Von Faupel, Piazonni, etc.—. Son los que quieren hacer sobrevivir un pasado que jamás volverá.



Firme en el puesto de vigilancia, este soldado de la República extiende su mirada sobre las trincheras enemigas en previsión de cualquier sorpresa que pudiera traer consecuencias adversas

¡MAS VIGILANCIA!

El enemigo sufre estos días los estragos de sus desafortunadas contraofensivas; en Levante, en el Este, en Extremadura ha sufrido millares de bajas. La operación del Ebro le ha costado a más de estos miles de bajas una derrota moral de catastróficas consecuencias para ellos. Por estas razones, no es muy descabido suponer que el enemigo tantea un frente y otro para encontrar el punto fácil a sus ataques. Nuestros soldados no deben dejarse sorprender; allí donde aparentemente el enemigo permanece inactivo, es posible que prepare activamente sus nuevas dentelladas. Para evitarlo, es necesario reforzar la vigilancia en todos los frentes. ¡Que nadie se deje sorprender! Todo el mundo debe permanecer atento, fija la mirada en las trincheras que tenemos enfrente desde las cuales ha de llegar la nueva descarga de plomo. Todos hemos de estar prevenidos para que cualquier intento de romper nuestras líneas sea un fracaso más para los invasores de nuestra patria.

TRANSMISIONES

Por JOSE REINA ROMERO, Cabo de Transmisiones del 176 batallón.

Las transmisiones ocupan hoy un puesto de los más difíciles e interesantes en nuestro Ejército, ya que de su buen funcionamiento depende muchas veces la decisión de los grandes combates que venimos sosteniendo en dura lucha contra los invasores extranjeros.

Hoy todos los jóvenes que pertenecen a la Sección de Transmisiones, son muchachos obedientes, disciplinados y capaces de ocupar el puesto que se le designe por sus jefes, siempre esperando órdenes para cumplirlas inmediatamente, sin ningún reparo de ninguna clase. ¿Por qué? Porque saben positivamente que estos

trabajos no se pueden retardar ni un solo segundo.

El trabajo y la táctica de la transmisión, es una de las bases principales que debe tener, y tiene, el Ejército Popular Republicano Español. No sólo es transmisionista el que da su vida por la causa, sino que deben luchar, y luchan, con todo el ahínco posible, estudian y se capacitan para dar más rendimiento a la misión que tan fervorosamente les han encomendado y vienen desarrollando y como dignos combatientes. Luchan y trabajan sin descanso, hasta aplastar a sus enemigos para que no pisen nunca jamás nuestro querido suelo patrio.



Las armas requieren un constante cuidado y entrenamiento. Cada soldado debe preocuparse de aumentar su capacidad combativa, cuidando esmeradamente su armamento

En todos los sectores, en todos los frentes, intensifiquemos la vigilancia para hacer frente a cualquier intento del enemigo.

El pueblo pide la unidad para vencer

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES ¡UNIOS!



Partido Unico



AVANCE

NUMERO UNIFICADO EXTRAORDINARIO

UNION

ORGANO de la FEDERACION SOCIALISTA PROVINCIAL

con motivo del II Aniversario de nuestra guerra de independencia CIUDAD REAL, 19 DE JULIO DE 1938

ORGANO PROVINCIAL del PARTIDO COMUNISTA

El Pleno del Partido Socialista y la unidad

El Pleno del Partido Socialista recientemente reunido en Barcelona ha tomado diferentes acuerdos encaminados al logro de la unidad en uno de sus aspectos más influyentes: la formación del Partido Unico del Proletariado. El Pleno del Partido Socialista, al tomar los acuerdos para hacer posible su unificación con el Partido Comunista, no hace sino llevar a la práctica las ansias de las masas populares y muy particularmente la de comunistas y socialistas. En este histórico Pleno se ha dicho por boca bastante autorizada: Lo que más se parece a un socialista es un comunista. Exacto. La frase es feliz. El pueblo opina de la misma manera y espera la unidad de los dos grandes partidos obreros. Hoy recogemos aquí una prueba de lo que decimos. Los partidos socialista y comunista de Ciudad Real han publicado conjuntamente sus periódicos y nos han enviado un ejemplar, cuya cabecera reproducimos.

A continuación publicamos las cartas cruzadas entre el comisario de la División y el Comité Provincial de Enlace Socialista y Comunista de Ciudad Real, que ha publicado un periódico unificado con motivo de la celebración de los dos años de lucha por la independencia de España.

La necesidad de concentrar los esfuerzos de todos para el logro del objetivo que nos es común, ha sido comprendida siempre por los combatientes y por la retaguardia. Prueba inequívoca de ello es el periódico a que nos referimos, y cuya cabecera publicamos.

Comité Provincial de Enlace Socialista y Comunista (Ciudad Real)

Sr. Comisario de la Octava División.

Entre los acuerdos últimamente adoptados por el Comité Provincial de Enlace, con vistas al reforzamiento de la unidad, poderosa arma de victoria, figuraba el de que al cumplirse el II aniversario de nuestra lucha de independencia,

aparecieran fusionados «Avance» y «Unión», órganos de la Federación Socialista Provincial y del Comité Provincial del Partido Comunista, respectivamente, en un número extraordinario.

Intimamente convencidos de que para nuestros heroicos combatientes será un motivo de satisfacción que acrecentará sus energías y compenetración para la lucha el conocer cómo nuestra retaguardia se esfuerza cada día por hacer más compacta la relación entre todos los españoles honrados, le adjuntamos un ejemplar del mismo, rogándole este nuestro modesto testimonio de admiración hacia nuestro glorioso Ejército, al mismo tiempo que nuestra promesa firme de no cejar en el camino emprendido hasta la victoria completa sobre los invasores y para la reconstrucción de nuestra España independiente culta y feliz.

¡Viva nuestro Ejército Popular!

¡Viva la República Democrática!

Nuestros soldados: Vicente Roca

(Viene de la página 2)

Ahora Vicente cultiva otras preocupaciones. Vicente ha estado en la escuela de capacitación para Delegados de Compañías y ha logrado el cuarto puesto, entre 30 competidores.

—Vicente, ¿qué consecuencias extraes de nuestra lucha en Levante?

—La contestación es tajante, y la dice con voz recia:

—¡Valencia será siempre de la República! ¡No pasarán!

—¿Y de nuestra retaguardia, qué opinas?

—Prieto dijo: «Vencerá, el que tenga la retaguardia más sana». Nosotros la tenemos. ¿Son Salamanca, Burgos o Sevilla comparables a Madrid? Allí, la discordia, la descomposición, la violencia, el vejamen, la humillación como tributo a los invasores. Aquí, la unidad, la fe y el trabajo hermanados, el respeto, la razón y la justicia y una promesa uná-

nime, voluntariamente declarada por cada ciudadano: vencer o morir.

Vicente lleva once meses en la 111 Brigada. Los camaradas de su compañía le guardan respeto como un hermano mayor y le piden consejos. Frecuentemente se le ve con compañeros que acudieron a él en demanda de buenas palabras. Entonces Vicente apoya su brazo sobre los hombros del compañero y dice cosas como esta:

«Antes que todo la guerra; antes, incluso, que nuestros padres. Nos jugamos todo, nuestras libertades y nuestra existencia. Si tanto jugamos, pues, ¿qué importancia tiene este dolor o aquel sacrificio, si son infinitamente más pequeños que el dolor y el sacrificio de perder nuestra independencia y nuestra vida?»

¡Viva la unión de todos los españoles frente al fascismo!

Atentamente le saludan.

Por el Comité Provincial de Enlace de Ciudad Real,

El Presidente El Secretario

Al Comité Provincial de Enlace Socialista y Comunista de Ciudad Real.

Estimados camaradas: Al recibir vuestra cariñosa carta, acompañada del ejemplar de «Partido Unico», que tan acertadamente habéis editado el 18 de Julio, nuestro ánimo resuelto de luchar íntimamente unidos por la independencia de nuestra querida Patria se afirma y robustece, convencidos más aún de que la heroica retaguardia leal realiza todos los esfuerzos y sacrificios imaginables para contribuir más eficazmente a la victoria.

Con la mirada fija en el objetivo común, compenetrados todos los Partidos y Organizaciones, ligados estrechamente todos los españoles entre sí, el triunfo sobre los invasores no se hará esperar. Apretadas las filas combatientes en fuerte lazo de unión, nacido de la igualdad de sentimientos, os felicitamos por vuestra admirable conducta, la única que puede reforzar la fe de todos en la victoria indisputable de las armas republicanas.

El anhelo de todos los españoles, de todos los combatientes de vanguardia y retaguardia, que es edificar sobre las ruinas producidas por la invasión un porvenir de felicidad y cultura, será más fácilmente conseguido si concentramos todo nuestro odio contra el invasor, fuertemente concentrados en apretado haz. Así lo han comprendido siempre los soldados que viven y mueren juntos en las trincheras o en el campo de batalla, y hoy vemos por la prueba elocuente de nuestro periódico, que también la retaguardia, que conoce los sinsabores de la guerra y lucha abnegadamente por su pronta terminación con el triunfo de la República, aprieta sus filas con el mismo deseo y resolución.

Os envía un cordial saludo.

El Comisario de la Octava División.

Corresponsal